



LA SEMANA
DE ROMÁN
REVUELTAS

Los logros de México... ¿qué sigue?

Figuramos entre las 70 naciones del mundo con un desarrollo humano "alto". Esto, a pesar del antiguo régimen, la corrupción, la estulticia y la deshonestidad de la clase política, la burocracia y todos los males que podamos imaginar. Estaríamos hablando, entonces, de un país que sí funciona. O, por lo menos, de una parte del país que construye, día a día, un espacio mejor

CLAUDIA GUADARRAMA



Millones de mexicanos se esfuerzan cada mañana, trabajan honradamente y se responsabilizan de su propio destino. Son ellos los que han engrandecido a la nación y los que nos ofrecen todavía un futuro esperanzador



Continúa en siguiente hoja

Pongamos algunas cosas en su lugar: el Producto Interno Bruto por habitante de México es superior al de tres de los países del grupo BRIC (Brasil, Rusia, India y China) y está apenas por debajo del de Rusia (dos lugares, según las calificaciones del Fondo Monetario Internacional y cuatro posiciones de acuerdo a las cifras del Banco Mundial). Nuestro país es, en este sentido, cinco veces más rico que la India y más del doble de próspero que China. En cuanto a Brasil, le llevamos 23 puntos de ventaja a ese alumno tan aventajado de la clase, en la evaluación del FMI, y 19 en la estadística del BM.

Veamos los números del Índice de Desarrollo Humano elaborado por la Organización de Naciones Unidas (ONU): India ocupa el lugar 128, China el 81, Brasil el 70 y Rusia el 67. México está en la posición 52. Estamos, eso sí, por debajo de Chile y de la Argentina pero, en lo que toca a este último país, ya se encargarán los Kirchner de empeorar las notas.

Reconozcamos que estos datos no son enteramente actuales pero, de cualquier manera, nos llevan a plantearnos algunas preguntas y reflexiones. La primera de ellas: ¿cómo es que hemos logrado, a pesar de todo, crear ciertos niveles de riqueza y bienestar? Y, luego: ¿esos países tan de moda, los BRIC, terminarán aventajándonos de la misma manera que lo hicieron, digamos, España y Corea del Sur? Más allá de estas cuestiones, es importante observar que México, por lo pronto, figura entre las 70 naciones del mundo

con un desarrollo humano "alto". Y esto, a pesar del antiguo régimen, la corrupción, los paralizantes dogmas de la "Revolución Mexicana", la estulticia y deshonestidad de la clase política, la burocracia y todos los males nacionales que podamos imaginar. Estaríamos hablando, entonces, de un país que sí funciona. O, por lo menos, de una parte del país que —en oposición a la otra, la que se deja llevar por sus impulsos autodestructivos— construye, día a día, un mundo mejor. Millones de mexicanos se esfuerzan cada mañana, millones de mexicanos trabajan honradamente y millones de mexicanos se responsabilizan de

su propio destino. Y son ellos, precisamente, los que han engrandecido a la nación; y son ellos los que, en estos momentos de adversidades y desencanto, nos ofrecen todavía un futuro esperanzador.

Pero, México no puede seguir siendo un país de dos velocidades y de desarrollos profundamente desiguales. Cierta empresario de la India, en algún momento, reclamó que una nación, la suya, con una clase media de 300 millones de personas debía de ser tomada en cuenta. Muy bien. Pero, ¿y esos otros 800 millones de seres humanos sumidos en la pobreza y la miseria? ¿No pintan? ¿No significan, en su descarnada presencia, una realidad atroz?

Algo parecido ocurre aquí: en términos globales, el ingreso por habitante es relativamente alto. Sin embargo, en el tema de la distribución de esa riqueza —es decir, en lo que se refiere al bienestar de los ciudadanos en general— nos aventaja un país como Costa Rica.

México, en números absolutos, es el país que más autos de lujo compra en todo el subcontinente, lo que nos habla de la pujanza de su clase media. Somos, también, un territorio de espectaculares centros comerciales, modernísimas salas de cine, poderosas empresas multinacionales y fábricas muy productivas. La planta de Ford en Hermosillo es la más eficiente de todas las que tiene en el mundo. Ahí trabajan obreros mexicanos ¿o no? Pero, del otro lado existe un país de sombras hecho de gente derrotada, prácticas clientelares, rancias creencias, manipulaciones, intereses corporativos, estorbosos burocratismos y, sobre todo, nefastas intervenciones debidas a una clase política que peca lo mismo de acción que de omisión.

Pareciera, por ahora, que el país ganador comienza a perder puntos: ha bajado la competitividad, se han incrementado el desempleo y la pobreza, hay más corrupción y, por cuenta de un Congreso que se resiste a emprender la reformas que le urgen a México, persisten tenazmente los mismos problemas de siempre. Sin embargo, la nación sigue contando con esos millones de mexicanos que, contra viento y marea, han construido una sociedad próspera y civilizada. Esos ciudadanos merecen representantes de verdad en las esferas del poder. El cambio se tiene que dar en el ámbito de la política. Pero la exigencia, perentoria y terminante, dirigida hacia los responsables de la cosa pública, nos corresponde a nosotros. Algún día, tal vez, nos organizaremos de verdad... ■

revueltas@mac.com